

*A modo de introducción de 5.12-21:**«Por un hombre»*

Romanos 5.12-21 nos asegura que Cristo se ha ocupado de cualesquiera problemas que Adán introdujo en la raza humana, y más. J. D. Thomas, lo expresó en estos términos: «Lo que perdimos en Adán, lo recuperamos en Cristo... Lo que recuperamos por medio de Cristo supera en exceso lo que perdimos en Adán».¹ Este es el mensaje básico de la segunda mitad de Romanos 5.

Sería tentador dejarlo allí y pasar al capítulo 6, pero no podemos saltarnos Romanos 5.12-21 debido al menos a tres razones. En primer lugar, necesitamos tratar, del mejor modo que podamos, todo el texto de Romanos. En segundo lugar, algunas de las ideas y términos del pasaje son ampliados en los capítulos que siguen, por lo tanto necesitamos algún entendimiento de este pasaje como antecedente. En tercer lugar, el Espíritu Santo incluyó verdades importantes en estos versículos.

¿Por qué habría de verme tentado a desentenderme de Romanos 5.12-21 y pasar al capítulo que sigue? Porque el pasaje es extremadamente difícil. Moses E. Lard lo llamó «uno de los pasajes más difíciles de la carta».² Richard Rogers dijo que algunos «consideran que Romanos 5.12-21 es el pasaje más difícil de las Escrituras en la totalidad de la Biblia».³ Al comentar sobre el versículo 12, Douglas J. Moo hizo notar que «cada una de las palabras, ¡incluso cada signo de puntuación!, es objeto de acalorado debate».⁴

Por diversas razones, Romanos 5.12-21 proporciona retos para los comentaristas. Una razón la constituye el estilo de Pablo. De vez en cuando, no terminó una frase (vea el final del versículo 12). También, saltó de una idea a otra y a otra; la aseveración comenzada en el versículo 12 no es terminada sino hasta en el versículo 18. Luego, dejó por fuera verbos y otras palabras clave (por ejemplo, note las palabras en bastardilla del versículo 16,⁵ que indican palabras que fueron añadidas por los traductores). Además, el propósito de Pablo en el pasaje fue, más o menos, trazar un paralelo entre Adán y Cristo. Algunas veces señaló en qué se parecen; otras veces, en qué son diferentes; y aun otras veces, señaló que no se comparan para nada.

Hay coincidencia generalizada en que la sección está condensada en gran manera.⁶ Un autor comentó: «Este es tal vez el pasaje más condensado de todos [...] los escritos de Pablo».⁷ (Cuando leo 5.12-21, recuerdo lo que me sucede cuando ojeo breves notas de sermón que escribí hace mucho tiempo. Esto es lo que pienso: «¿Qué quise decir con *eso*?... Me pregunto qué dije sobre ese asunto... ¿Cuál “ilustración sobre un perro” fue la que usé?»). En vista de que el argumento de Pablo está tan comprimido, es necesario ampliar el texto para entender sus ideas. El problema es que no podemos estar seguros de cuáles palabras son las que se necesitan. Como re-

plication Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 181.

⁵ N. del T.: El autor se refiere a la versión NASB de la Biblia.

⁶ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 149.

⁷ R. St John Parry, *The Epistle of Paul the Apostle to the Romans (La epístola del apóstol Pablo a los Romanos)* (Cambridge: University Press, 1921), 84.

¹ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 40.

² Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans (Comentario de la carta de Pablo a Romanos)* (Lexington, Ky.: S. e., 1875; reimposición, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 162.

³ Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 83.

⁴ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Ap-

sultado de ello, tendemos a «llenar los espacios en blanco» con «convicciones [...] obtenidas de otras secciones de la Biblia».⁸

El estilo de Pablo y la necesidad de complementar sus palabras han dado como resultado grandes desacuerdos sobre el texto. Incluso eruditos capaces, a quienes considero fieles maestros (Tito 1.13) no coinciden en cuestiones tales como las que siguen. ¿Es la «muerte» del versículo 12 muerte física, muerte espiritual, o una combinación de las dos? ¿Se refiere el «todos pecaron» del versículo 12 a pecado personal, tal como en 3.23, o podrían significar las palabras otra cosa? Desacuerdos como los anteriores que se dan entre respetados autores pueden ser desalentadores para el estudiante principiante de Romanos.

Por último, nuestra tarea al interpretar 5.12–21 se complica por el hecho de que aquellos que promocionan doctrinas humanas se aprovechan de los aspectos poco claros del pasaje. Larry Deason insinuó que «es probable que, de toda la Biblia, [este texto] sea uno de los pasajes que mayor abuso recibe».⁹ Por lo tanto, será necesario recalcar primero lo que el texto no dice para después considerar lo que sí enseña.

Si se colocara un letrero sobre esta porción de nuestro viaje por Romanos, esto es lo que podría decir: «¡Peligro adelante! ¡Prosiga bajo su propio riesgo!». Nuestro recorrido por esta sección no será fácil. No obstante, espero que los vislumbres que usted obtenga para el momento cuando termine las tres lecciones sacadas de este texto, harán que la excursión haya valido la pena.

Esta lección pone el cimiento. Comenzaremos nuestro estudio del texto en la siguiente presentación.

LO QUE EN EL PASAJE NO SE ENSEÑA

Romanos 5.12–21 es uno de esos pasajes de los cuales podemos tener mayor certeza en cuanto a lo que no se enseña que en cuanto a lo que sí se enseña en él. Algunos se burlan de esta idea. Esto es lo que preguntan: «¿Cómo puede usted estar seguro de lo que no se enseña, si no está seguro de lo que sí se enseña?». Permítame ilustrarle la posibilidad de lo anterior. Imagínese a dos hombres que están hablando, mientras pasa una mujer. Uno le pregunta al otro: «¿Quién es esa mujer? ¿Es tu esposa?». El

⁸ Jim McGuigan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1982), 178.

⁹ Larry Deason, "The Righteousness of God": *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 142.

otro hombre responde: «No sé quién es, pero sí te puedo decir quién no es. Ella no es mi esposa». Yo no tengo certeza de todos los detalles de 5.12–21, pero sí tengo certeza de que no se enseñan ciertas doctrinas.

No se enseña que nosotros heredemos la culpa del pecado de Adán

Una extendida creencia entre muchos que se consideran «cristianos» es que, de algún modo, nosotros heredamos la culpa del pecado de Adán. En el siglo tercero, casi trescientos años después de Pablo, el teólogo alejandrino Orígenes enseñaba que los «recién nacidos» no son «libres de pecado».¹⁰ En siglo quinto, Agustín amplió la idea y la popularizó. Los católicos le llamaron «la doctrina del pecado original». Más adelante, la mayoría de los protestantes se adhirieron al concepto, prefiriendo la terminología «depravación hereditaria» o «depravación hereditaria total». Estos hablaban de la «depravación de los infantes», creyendo que esta «depravación» es heredada de Adán. Juan Calvino sostenía que Adán «corrompió, estropeó, pervertió y arruinó nuestra naturaleza».¹¹

«La depravación hereditaria total» es un principio fundamental de la que algunas veces se ha llamado «teología calvinista». A continuación se presenta una visión de conjunto de cómo la «depravación hereditaria total» encaja en el concepto calvinista de cómo son salvas las personas:

- Se considera que las personas están contaminadas con el pecado de Adán; por lo tanto son incapaces de hacer algo para salvarse a sí mismas («depravación hereditaria total»).
- Los calvinistas esperan que Dios envíe el Espíritu Santo sobre las personas para regenerarlas y salvarlas («la operación directa del Espíritu Santo»).
- Al creer que las personas no pueden hacer nada para ser salvas, los calvinistas también dicen que no pueden hacer nada para perderse («la imposibilidad de la apostasía»).

Una consecuencia de la doctrina del «pecado original» fue que los católicos comenzaron a preocuparse por los recién nacidos que mueren contaminados (como creen ellos) por el pecado de Adán. Para contrarrestar el «pecado original», ellos comenzaron a «bautizar» recién nacidos. Esto todavía dejaba sin resolver el problema de los recién nacidos que murieran sin ser bautizados; por lo tanto, inven-

¹⁰ *Ibíd.*, 156.

¹¹ Citado en Morris, 231.

taron para estos un destino en la otra vida llamado «Limbo».¹² Lo anterior constituye un ejemplo de cómo se multiplican las falsas doctrinas.

Volvamos a «doctrina del pecado original» en sí: ¿Cómo llegaron los hombres a desarrollar tal idea? Los proponentes de la doctrina citan pasajes que recalcan el efecto duradero y de gran alcance del pecado (tal como Éxodo 20.5) o pasajes que usan la figura de la hipérbole (exageración) para destacar la pecaminosidad de la humanidad (tal como Salmos 51.5¹³). Sin embargo, Romanos 5.12–21 es uno de los textos de prueba primordiales de ellos. James R. Edwards escribió que el versículo 12 de este pasaje «ha sido el terreno de cultivo de la doctrina del pecado original».¹⁴

Como ya se indicó, esta doctrina es, de uno u otro modo, uno de los dogmas más universalmente aceptados de la cristiandad. No obstante, yo puedo decir con toda seguridad que tal dogma no es lo que se enseña en Romanos 5. Para comenzar, el propósito de Pablo en el pasaje no fue presentar un estudio a profundidad de la naturaleza del pecado. Muchos comentaristas reconocen que Pablo no tuvo tal propósito.

- «El enfoque de Romanos 5.12–21 no es el “pecado original” ...» (Douglas J. Moo).¹⁵
- «El versículo 12 [...] no [...] analiza el problema del pecado desde una perspectiva teórica... el propósito [que tuvo Pablo] aquí no es el desarrollo de una doctrina del pecado original» (James R. Edwards).¹⁶
- «Pablo no se refiere para nada a una naturaleza corrupta ni a tendencias pecaminosas; tales puntos de vista ponen al texto a decir lo que no dice» (Leon Morris).¹⁷

Además, yo no acepto la afirmación en el sentido de que en los versículos 12 al 21 se enseña la doctrina de la «depravación hereditaria», porque esta conclusión quebranta un principio básico de interpretación bíblica. Este principio puede expresarse

¹² Según la doctrina católica, el «Limbo» también es el lugar para los justos que murieron anteriormente al sacrificio de Jesús en la cruz (Charles G. Herbermann, et. al., eds., “Limbo,” en *The Catholic Encyclopedia [La Enciclopedia Católica]* [New York: Encyclopedia Press, 1913] 9:256–59.)

¹³ Compare con pasajes tales como Salmos 58.3, los cuales insinúan que los malos son mentirosos desde que están en el vientre. Esta es una imposibilidad, si se toma literalmente.

¹⁴ James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 147.

¹⁵ Moo, 189.

¹⁶ Edwards, 148.

¹⁷ Morris, 231.

en las siguientes palabras: «No interpretar pasajes oscuros de modo que contradigan pasajes claros que se encuentran en otras porciones de la Biblia». Casi todo el mundo coincide en que, de modo parcial o total, estos versículos son muy oscuros. En vista de que esto es así, el pasaje debe interpretarse de modo que no contradiga enseñanzas bíblicas claras tales como las siguientes:

- Los recién nacidos nacen puros y santos, no corruptos ni contaminados por el pecado de Adán (vea Mateo 18.3; 19.14).
- Cada uno es responsable de su propio pecado (vea Efesios 2.1; Colosenses 2.13), no del pecado de su padre (Ezequiel 18.20) ni del pecado de nuestro padre Adán.

¿Estoy insinuando que el pecado de Adán no tuvo un efecto catastrófico en el mundo en que vivimos? Para nada. Si bien no heredamos la culpa del pecado de Adán, sí heredamos las consecuencias de largo alcance de su pecado. En el versículo 17, la JB consigna: «la muerte reinó sobre todos como la consecuencia de la caída de un hombre» (énfasis nuestro). ¿Cuál es la diferencia entre «culpa» y «consecuencias»? Si mi padre fuera culpable de asesinato, su culpa no se me pasaría a mí; a mí no podrían enjuiciarme por ese crimen. Sin embargo, yo todavía sufriría una serie de consecuencias debido a tal acción; consecuencias tales como pena, dolor y humillación. Nuevamente, digo que no heredamos la culpa del pecado de Adán, sin embargo todos los días sufrimos las consecuencias de su acción.

¿Qué consecuencias? El versículo 12 dice que «el pecado entró en el mundo por un hombre». En el huerto del Edén, fue un solo representante del mal el que se manifestó allí. La serpiente (Génesis 3.1), o era Satanás disfrazado (vea Apocalipsis 12.9) o era un agente de Satanás. Hoy se nos dice que «tenemos lucha [...] contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12). ¿De dónde vino este «ejército de maldad»? ¿Acaso fue que de algún modo, la desobediencia de Adán «abrió la puerta» para que las fuerzas del mal inundaran el mundo? Yo no lo sé, pero hubo algo que disparó la propagación de la maldad en la tierra.

Concretamente, el versículo 12 dice que «por el pecado [entró en el mundo] la muerte». Dios dijo a Adán: «... del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.17). A pesar de esta advertencia, él y Eva comieron (Génesis 3.6).

Como resultado de ello, fueron echados del huerto y ya no pudieron comer más del árbol de la vida (Génesis 3.24). Cuando esto sucedió, sus cuerpos comenzaron a deteriorarse; comenzaron a morir. La maldición de la muerte había sobrevenido al mundo. Considere el dolor y el sufrimiento que preceden a la muerte; considere las lágrimas que se derraman junto a los sepulcros que están por cerrarse. Con razón Pablo se refirió a la muerte como un «enemigo» (1^{era} Corintios 15.26). Todo esto es el resultado del pecado de Adán.

Más sería que el trauma de la muerte en sí, es la forma como Satanás ha usado la muerte en el transcurso de las edades para intimidar y coaccionar. Hablando del sacrificio de Jesús, el autor de Hebreos dijo:

Así que, por cuanto los hijos [todos los seres humanos] participaron de carne y sangre, él [Cristo] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre (Hebreos 2.14–15).

Durante siglos, la muerte ha sido el «garrote» del diablo, un arma para obligar a la gente a hacer su voluntad. Gracias a Dios, que por la muerte y la resurrección de Jesús, ¡el Señor le quitó el «garrote» a Satanás!

Entienda, no obstante, que la muerte física fue solamente el envoltorio del paquete de problemas que se abrió el día que Adán y Eva pecaron. Dios dijo a Eva: «Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos» (Génesis 3.16). Y esto fue lo que dijo a Adán:

Por cuanto [...] comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá [...] Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás (Génesis 3.17–19).

Toda la creación fue afectada por el pecado de Adán (vea Romanos 8.20–22). Cada vez que una mujer se retuerza de dolor a la hora de dar a luz, cada vez que un sudoroso granjero corte otra maleza, cada vez que un empleado tenga un arduo día en el trabajo, cada vez que ocurra otra catástrofe natural, tenemos pruebas adicionales relacionadas con las consecuencias de largo alcance del pecado. Vivimos en un mundo que ha sido infestado y dañado por el pecado. La Biblia no enseña que la culpa del pecado de Adán se pasó a sus descendientes, pero todos los días sufrimos las consecuencias de

su desobediencia.

Antes de dejar este tema, debo hacer notar que la mayoría de los comentaristas modernos ya no enseñan que los niños nacen con la culpa del pecado de Adán contaminando sus almas. Para hacer más del gusto moderno la doctrina de la «depravación hereditaria total», ellos la han diluido. Muchos prefieren enseñar ahora que el pecado de Adán infundió «tendencias pecaminosas» en todos los seres humanos, que infundió una «inclinación» u «orientación» hacia el pecado, esto es, que nosotros heredamos de Adán una «naturaleza pecaminosa». Muchos autores afirman con confianza que esta «naturaleza pecaminosa» es la razón por la cual pecamos. Algunos insisten incluso en que es inevitable que pequemos (que nosotros no podemos hacer nada para evitar el pecado) porque nosotros heredamos de Adán esta «naturaleza pecadora». Algunas traducciones reflejan esta teología. Por ejemplo, la NIV a menudo traduce la palabra griega para «carne» (*sarx*) por «naturaleza pecaminosa» (Romanos 7.18; 8.4–5, 8; 13.14). Se nos dice que tener una «naturaleza pecaminosa» explica por qué algunos llegan a ser tan diabólicos e incluso por qué los niños desobedecen a sus padres.

Tengo problemas con este renovado punto de vista de la «depravación total». En primer lugar, creo que todavía violenta las enseñanzas de los pasajes claros que se mencionaron anteriormente, además de enseñanzas bíblicas sobre el libre albedrío que Dios da a todos nosotros. En segundo lugar, no puedo ver cómo Adán pudo pasar una «naturaleza pecaminosa» a sus descendientes. ¿Pasó Adán algo que Él poseía antes de pecar? En otras palabras, ¿pecó este porque él mismo tenía una «naturaleza pecaminosa»? Si así fue, entonces Dios, quien creó a Adán, debió de haber sido quien puso esa «naturaleza pecaminosa» dentro de este. Por lo tanto Dios sería responsable del pecado de Adán. Por supuesto que no podemos aceptar tal conclusión.

Si Adán no tenía una «naturaleza pecaminosa» antes de pecar, entonces su «naturaleza pecaminosa» (para usar el término moderno de preferencia) debió de haber sido resultado del ejercicio de su libre albedrío. En otras palabras, su «naturaleza pecaminosa» fue una característica adquirida. Por lo tanto, según la doctrina revisada de la «depravación hereditaria», fue una característica adquirida lo que Adán pasó; otra conclusión que no es razonable ni aceptable. Si yo tengo un accidente y me amputo un brazo (una característica adquirida), esto no significa que mis hijos nacerán con un brazo menos.

Adán no pecó porque hubiera sido creado con una «naturaleza pecaminosa», y nosotros no pe-

camos porque hayamos nacido con una «naturaleza pecaminosa». ¿Por qué, entonces, pecó él? ¿Por qué pecamos nosotros? Sin afirmar que entiendo todo lo relacionado con el misterio del comportamiento humano, permítame repasar algunas verdades bíblicas básicas relacionadas con Adán y con nosotros mismos:

- El alma de Adán fue creada pura y santa por Dios. Del mismo modo, nuestras almas son puras y santas, pues ellas provienen de Dios (vea Zacarías 12.1; Eclesiastés 12.7).
- Adán fue creado con libre albedrío; él podía obedecer o desobedecer a Dios. Nosotros también tenemos la capacidad dada por Dios de obedecer o desobedecer (vea Deuteronomio 30.15–20).
- Adán era un espíritu viviente hecho a la imagen de Dios, pero también tenía un cuerpo carnal. Una forma como el tentador atacó a Adán y a Eva fue por medio de los apetitos carnales de estos (Génesis 3.6). Todo individuo responsable experimenta la tensión entre el espíritu y la carne (Mateo 26.41; vea 1^{era} Juan 2.16; Romanos 7.18–19).
- Aun en el paraíso (el huerto del Edén), existía la tentación. En un mundo enfermo de pecado, nosotros somos bombardeados constantemente con la tentación (vea Hebreos 2.18; 4.15).
- Quien tenga libertad para elegir no siempre elige hacer lo bueno. Cuando uno es tentado y elige hacer lo malo, tal elección es pecado. Adán eligió hacer lo malo; y nosotros también elegimos hacer lo malo (Romanos 3.23).
- Adán desobedeció a Dios al realizar un acto del libre albedrío. Fue juzgado culpable porque fue *él* quien pecó. Del mismo modo, nosotros pecamos siendo individuos con libertad moral y somos responsables de nuestros pecados, no del pecado de los demás.

Espiritualmente hablando, cada uno de nosotros comienza la vida en la misma situación básica de Adán. Él era humano, como lo somos nosotros. Era falible, y nosotros también lo somos. Tarde o temprano, cada uno de nosotros comete el mismo error básico de él: Desobedecemos a Dios. Cuando así hacemos, se nos responsabiliza de lo que hemos hecho, no de lo que Adán hizo. Deason lo expresó como sigue: «Los pecadores son hechos por sociedades pecaminosas, ¡no por genes pecaminosos! Las personas llegan a ser pecadoras porque eligen serlo

y se acostumbra a serlo».¹⁸ Nuevamente, yo afirmo que la Biblia no enseña que nosotros heredamos la culpa del pecado de Adán.

No se enseña la salvación universal

Romanos 5.12–21 también es usado como texto de prueba por los que creen que todo el mundo será salvo. A la posición de estos se le llama a veces «la doctrina del universalismo».

Este argumento se centra en el versículo 18: «Así que, como por la transgresión [el pecado de Adán en el huerto] de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia [la muerte de Cristo en la cruz] de uno vino a todos los hombres la justificación de vida». La creencia es en el sentido de que el pecado de Adán condenó a todo el mundo, pero la muerte de Cristo revirtió los efectos del pecado de Adán, de modo que todo el mundo será salvo. Nuevamente, tenemos un ejemplo de basar una posición doctrinal clave en un pasaje poco claro, un grave error de interpretación y aplicación de las Escrituras.

La Biblia enseña claramente que no todo el mundo será salvo. Hay muchos pasajes que podrían citarse (vea Mateo 25.34, 41, 46), pero no es necesario que busquemos más allá de las propias aseveraciones de Pablo en Romanos. En el capítulo 2, él habló de «el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios» (vers.º 5), diciendo que los que «no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia» tendrán que hacer frente a «ira y enojo» (vers.º 8). En el capítulo 12 habló nuevamente de «la ira de Dios» y citó del Antiguo Testamento: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (vers.º 19).

Algunos han aprovechado palabras como «muchos» y «todos» del texto, concluyendo que, aun si el pasaje no enseña salvación universal, sí enseña que son más los que se salvarán que los que se perderán. Todos deseáramos que así fuera; sin embargo, debemos aceptar la clara enseñanza de Jesús en el sentido de que son más los que se perderán que los que se salvarán (Mateo 7.13–14).

Analizaremos el significado de 5.18 en una lección posterior. Por el momento, permítame decir sencillamente una vez más que en el versículo no se enseña que todo el mundo será salvo al final.

LO QUE EN EL PASAJE SÍ SE ENSEÑA

Una pregunta es considerada

Hemos recalcado lo que en 5.12–21 no se enseña, pero todavía tenemos que determinar lo que sí

¹⁸ Deason, 151.

enseña. La pregunta que más afecta la interpretación del pasaje es si la «muerte» del versículo 12 es física, espiritual o una combinación de las dos. No hay una respuesta fácil para esta pregunta.

Así es como se lee en el versículo 12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». He estudiado los argumentos de los que dicen que, sin duda, «muerte» en este contexto se refiere a muerte física. Consideremos algunos puntos fuertes de esta posición.

1) La primera parte del versículo 12 se basa en la historia del pecado de Adán en Génesis 2 y 3, donde Dios dijo: «... ciertamente morirás» (2.17; vea 3.3). Usted y yo tenemos la ventaja de cuatro mil y más años de enseñanzas bíblicas sobre el efecto del pecado, de modo que entendemos que el pecado de Adán dio como resultado tanto la muerte física como la espiritual. No obstante, Adán habría entendido que las palabras significaban muerte física. Debido a que Él comió del fruto prohibido, no pudo seguir participando del árbol de la vida (2.9; 3.24). Su carne comenzó a deteriorarse, del mismo modo que la nuestra se deteriora.¹⁹

2) Pablo usó la comparación Adán-Cristo en una carta anterior (vea 1^{era} Corintios 15.21–22, 45–49). Romanos 5.12–21 parece repetir la idea de 1^{era} Corintios 15.22: «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados». La idea principal de 1^{era} Corintios 15 es la resurrección del cuerpo, de modo que es razonable decir que una consideración importante del texto de Romanos 5 es asimismo el efecto del pecado en el cuerpo.

3) En el pasaje se enseña claramente que el pecado de un hombre afectó a toda la humanidad. Si descontamos las conclusiones calvinistas, ¿cómo afectó el pecado de Adán a toda la humanidad, incluso a los bebés, que no pecan? Como resultado de su pecado, todos morimos físicamente.

También he considerado los argumentos de los que dicen que, sin duda alguna, la «muerte» del pasaje se refiere a muerte espiritual. Esta interpretación tiene dos puntos fuertes:

1) El pasaje comienza con «Por tanto», el cual lo vincula con lo que Pablo dijo anteriormente. Son inquietudes espirituales, antes que inquietudes físicas, las que mejor calzan con el con-

¹⁹ Algunos creen que antes que Adán pecara no había muerte física del todo. Tanto a los humanos como a los animales se les dieron plantas para comer (Génesis 1.29–30). Se ha insinuado que la primera muerte física ocurrió después que Adán pecó, cuando se mataron animales para hacer vestiduras para Adán y Eva (Génesis 3.21).

texto precedente.

2) Esta posición permite que la expresión «todos pecaron» (vers.º 12) signifique lo mismo que significó en 3.23, y que palabras como «justificación» (vers.º 18) sean usadas del mismo modo que en los anteriores cuatro capítulos y medio. (En su carta a los Romanos, Pablo usó algunas palabras clave para dar a entender diferentes cosas en diferentes contextos; pero, por regla general, es preferible el significado más común.)

Por último, he leído los comentarios de los que insisten en que es un error elegir entre muerte física y muerte espiritual, que lo que Pablo tenía presente era todos los castigos y las consecuencias del pecado de Adán.²⁰ James D. G. Dunn escribió: «Al igual que en el espectro más abarcador del pensamiento judío [...] no hay insinuación de una distinción entre muerte “espiritual” y “física”... [Estas] caracterizan todo el espectro de alienación de las criaturas del Creador».²¹ Morris dijo: «Tal vez la mejor manera de entender ambos pasajes [vers.ºs 17, 21] sea ver una referencia a ambas clases de muerte. Se tiene presente la muerte física, pero no la muerte física en sí; es muerte física como la señal y el símbolo de la muerte espiritual».²²

Rogers apuntó que, cuando la carta fue enviada a Roma, los destinatarios originales habrían hecho que se les leyera a ellos.²³ En vista de que 5.12–21 puede leerse en voz alta en pocos minutos, todo lo que los oyentes habrían retenido sería la idea primordial del pasaje: Cristo se encargó de los problemas, cuales fueran, que Adán introdujo en la especie humana, y más. Edwards expresó una idea parecida.²⁴ Hizo notar que la fortaleza de la «tipografía» radica en el cuadro general, no en los detalles. Insinuó que poner énfasis en los detalles equivale a pasar por alto lo que se desea expresar con la analogía tipo y antitipo.

Me han impresionado todas las posiciones anteriores relacionadas con la «muerte» del versículo 12. En la medida que los que mantienen estos puntos de vida no enseñen ideas que quebranten pasajes claros del resto de las Escrituras, no puedo decir con certeza que alguno de ellos está equivocado. Los puntos débiles y fuertes pueden observar en

²⁰ Vea los comentarios sobre la palabra «muerte» tal como la usa Pablo en Romanos 1.32 (en «Mensaje de Pablo sobre el “Estado del mundo”», en la edición «Romanos, núm. 2» de *La Verdad para Hoy*).

²¹ James D. G. Dunn, *Romans 1–8 (Romanos 1–8)*, Word Biblical Commentary, vol. 38 (Dallas: Word Books, 1988), 273.

²² Morris, 230.

²³ Rogers, 84.

²⁴ Edwards, 146.

cada enfoque. Cual sea la posición que uno tome, hay dificultades que superar.

El texto es examinado

Es probable que Pablo creyera que la idea que estaba expresando era sencilla: Lo que perdimos en Adán, lo hemos recobrado con creces en Cristo. Es una idea importante, incluso profunda, pero siempre sencilla. No hay duda de que le hubiera sorprendido el detallado escrutinio que sus palabras han recibido. Sin embargo, estamos obligados a examinar el texto. Esto es lo que comenzaremos a hacer en la lección que sigue. Trataré de presentar suficiente material para que usted pueda tomar su propia decisión bien fundamentada en cuanto a lo que Pablo estaba diciendo en cada versículo.

CONCLUSIÓN

Cuando en una clase se analizan los efectos del pecado de Adán, a menudo se plantea esta pregunta: «¿Qué hubiera sucedido si Adán no hubiera pecado?». Un aspecto de la pregunta es qué hubiera sucedido a Adán si él no hubiera pecado. Lo que hubiera ocurrido ha sido objeto de debate en el transcurso de los siglos. Una opinión popular es que Adán habría sido llevado al cielo sin gustar la muerte, al igual que Enoc y Elías lo fueron. No obstante, la mayoría de las personas están más interesadas en otro aspecto de la pregunta: «¿Estaría el mundo en las condiciones que está actualmente, si Adán no hubiera pecado?». Al igual que la generalidad de las preguntas del tipo «¿Qué hubiera ocurrido si...?», esta pregunta en particular es imposible de responder porque Adán sí pecó. Siempre he dado por sentado que, si Adán no hubiera pecado y echado a perder el mundo... y si sus hijos no lo hubieran hecho, ni los hijos de sus hijos... cuando por fin hubiera llegado a mí, entonces yo habría pecado y al final el resultado habría sido el mismo.

El propósito de esta lección no ha sido apuntar con un dedo acusador a Adán y decir: «Debería darte vergüenza haber pecado y haber producido toda clase de problemas al mundo». El hecho es que todos hemos andado en las pisadas de Adán. Todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios (3.23). El resultado es peor que el de la muerte física: Morimos espiritualmente (6.23) y pusimos nuestras almas en peligro de «la muerte segunda», esto es «el lago de fuego» (Apocalipsis 20.14). A medida que nuestro estudio de 5.12–21 continúe, se afirmará nuevamente que nuestra única esperanza es Jesús. «... el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán]» (vers.º 12), pero por otro

Hombre (Jesús) la gracia entró en el mundo. Usted puede continuar siguiendo el ejemplo de Adán, o puede elegir seguir a Jesús el día de hoy. ¿Cuál de los dos elegirá usted? ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use este sermón será recomendable que diga a sus oyentes que ellos pueden elegir seguir a Jesús cuando crean en el mensaje del evangelio (1.16), se arrepientan de sus pecados (2.4), confiesen su fe en Cristo como el Hijo de Dios (10.9–10), sean bautizados para el perdón de pecados (6.3–6) y vivan la vida cristiana (12.1).

Esta lección es la primera parte de una presentación de tres partes. Usted tiene la opción de usar solamente los asuntos más destacados y combinar las tres en una sola lección sobre «Los dos Adanes». La información de esta lección podría usarse en su introducción. Sus tres asuntos principales podrían ser «Los dos “Adanes” son presentados», «Los dos “Adanes” son contrastados» y «Los dos “Adanes” son comparados». Las aplicaciones («verdades obvias») de la tercera lección podrían ser parte de su conclusión.

Puede que haya muchas maneras de presentar 5.12–21 en una sola lección. Charles Swindoll usó la idea de «historia de dos hombres», tomando ilustraciones del clásico volumen *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens.²⁵ William Barclay puso por título a su estudio de este texto «Ruina y rescate», recalando que somos «arruinados por el pecado» pero «rescatados por Cristo».²⁶ Varios autores han tomado prestado el título del clásico de John Milton, llamando a la lección «Paraíso perdido—y recobrado». En vista de que las palabras «reinar» y «reinó» se usan varias veces en el texto (vers.º 14, 17, 21), D. Stuart Briscoe le dio por título a sus comentarios «Los cuatro monarcas».²⁷ Usted podría incluso centrarse en comentarios sobre las expresiones «mucho más» del pasaje (vers.º 15, 17; vea vers.º 20).²⁸

²⁵ Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 87–88. Swindoll llamó a los dos hombres «Hombre de culpa» y «Hombre de gracia».

²⁶ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 77, 82.

²⁷ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 119.

²⁸ James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 208. En la introducción que haga usted, podría hacer notar los «mucho más» de la lección anterior (5.9–10).